

HISTORIA
CONTEMPORÁNEA
DE JAPÓN

Temas de Historia Contemporánea
Coordinadora: PILAR TOBOSO SÁNCHEZ



Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y sigs. Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos (www.cedro.org) vela por el respeto de los citados derechos.

HISTORIA CONTEMPORÁNEA DE JAPÓN

José Luis Rodríguez Jiménez



EDITORIAL
SÍNTESIS

Consulte nuestra página web: **www.sintesis.com**
En ella encontrará el catálogo completo y comentado

© José Luis Rodríguez Jiménez

© EDITORIAL SÍNTESIS, S. A.
Vallehermoso, 34. 28015 Madrid
Teléfono: 91 593 20 98
www.sintesis.com

ISBN: 978-84-1357-037-2
Depósito Legal: M-23.778-2020

Impreso en España - Printed in Spain

Reservados todos los derechos. Está prohibido, bajo las sanciones penales y el resarcimiento civil previstos en las leyes, reproducir, registrar o transmitir esta publicación, íntegra o parcialmente, por cualquier sistema de recuperación y por cualquier medio, sea mecánico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o por cualquier otro, sin la autorización previa por escrito de Editorial Síntesis, S. A.

ÍNDICE

1.	JAPÓN A MEDIADOS DEL SIGLO XIX	11
1.1.	<i>El lugar donde nace el sol. Situación geográfica y condición insular</i>	11
1.2.	<i>Leyendas japonesas. La cultura llegada de China. El sincretismo religioso</i>	15
1.3.	<i>La aristocracia guerrera y el shogunato</i>	22
1.4.	<i>El aislamiento, en el contexto del imperialismo europeo en Asia</i>	26
1.4.1.	Concentración de poder y cierre al exterior	26
1.4.2.	El modelo social. La familia	29
1.4.3.	Voces críticas al sistema. Y los extranjeros occidentales llaman a las puertas de Japón	30
2.	RESTAURACIÓN IMPERIAL Y REVOLUCIÓN MEIJI (1868-1894)	33
2.1.	<i>El fin del aislamiento</i>	33
2.1.1.	La apertura de China, un presagio para Japón	33
2.1.2.	El gobierno de Estados Unidos fuerza la apertura de Japón	34
2.2.	<i>El descontento ante los Tratados Desiguales. Años de conflictos internos</i>	37
2.2.1.	Una nación obligada a aceptar la presencia extranjera	37
2.2.2.	La reacción xenófoba y nacionalista	38
2.3.	<i>El Meiji o gobierno iluminado</i>	39
2.3.1.	La restauración del poder imperial en el príncipe Mutsuhito	39
2.3.2.	La modernización del país mirando a las potencias occidentales	40
2.4.	<i>Modernización sin renunciar a una parte de la tradición</i>	47
2.4.1.	La primera constitución, o carta otorgada	47

2.4.2.	Tecnología occidental (copiar e inventar) y espíritu japonés.....	50
2.4.3.	La situación de las mujeres.....	52
2.4.4.	La reforma religiosa, en clave nacionalista.....	53
2.4.5.	La mirada de los extranjeros.....	55
2.5.	<i>Del aislamiento a una política exterior expansionista</i>	60
2.5.1.	El nacionalismo japonés, en el contexto del siglo del imperialismo.....	60
2.5.2.	Nacionalismo e imperialismo, pensando en Corea.....	62
3.	DOS MODELOS PARA UN JAPÓN PODEROSO: LIBERALISMO RESTRINGIDO Y NACIONALISTA Y AUTORITARISMO ULTRANACIONALISTA (1894-1937)	67
3.1.	<i>Las guerras contra China y Rusia</i>	67
3.1.1.	La guerra contra China.....	68
3.1.2.	La guerra contra Rusia.....	70
3.2.	<i>Evolución política y económica hasta la Primera Guerra Mundial</i>	77
3.2.1.	La política. Estabilidad y hegemonía del conservadurismo liberal, mientras crecen otras fuerzas políticas y sociales.....	77
3.2.2.	La economía. Prosigue el crecimiento.....	80
3.3.	<i>Japón entre los vencedores en la Primera Guerra Mundial</i>	82
3.3.1.	La política exterior antes de la guerra.....	82
3.3.2.	La entrada en la guerra mundial.....	84
3.3.3.	Los réditos obtenidos. El primer imperio japonés	86
3.4.	<i>El período entre una guerra y una depresión de ámbito mundial</i>	88
3.4.1.	Un modelo político de liberalismo restringido ..	88
3.4.2.	Los gobiernos de Washington y Londres ponen límites al potencial militar japonés.....	91
3.5.	<i>La depresión económica</i>	92
3.5.1.	Crisis económica, interior e internacional.....	92
3.5.2.	Los gobiernos giran a la derecha.....	94
3.6.	<i>El militarismo japonés en la era de los virajes hacia otra Gran Guerra</i>	95
3.6.1.	Japón no renuncia a aumentar su presencia en China.....	95
3.6.2.	Creación de un Estado títere en la provincia china de Manchuria.....	99

3.6.3. Japón se retira de la Sociedad de Naciones.	103
3.6.4. Las sociedades patrióticas. Ideario y proyectos golpistas.	105
3.6.5. Panasianismo y militarismo. Camino de la invasión de China.	110
4. LA GUERRA CONDUCE AL DESASTRE (1937-1945).	115
4.1. <i>Japón se lanza a la invasión de China</i>	115
4.2. <i>Los crímenes del ejército japonés en Nanking</i>	117
4.2.1. Camino de Nanking. Aprendiendo a asesinar a los prisioneros.	117
4.2.2. La toma de Nanking y los crímenes japoneses ..	119
4.3. <i>Las esclavas sexuales para el ejército japonés. Crímenes con marchamo oficial</i>	121
4.4. <i>Los costes de la decisión de ir a la guerra</i>	123
4.4.1. La victoria, insuficiente, japonesa.	123
4.4.2. Los efectos negativos de la invasión.	125
4.5. <i>Los nuevos planes de expansión territorial. Los objetivos y sus riesgos</i>	129
4.5.1. Los ultras consideran propicia la coyuntura europea. El pacto militar con Alemania	129
4.5.2. La escalada de tensión entre Washington y Tokio	134
4.6. <i>La guerra contra Estados Unidos y Gran Bretaña</i>	138
4.6.1. Una guerra, dos guerras, tres guerras...	138
4.6.2. El ataque a Pearl Harbor	140
4.6.3. La Esfera de Coprosperidad. Los territorios y los prisioneros	143
4.6.4. La guerra entre Japón y Estados Unidos	146
4.6.5. La resistencia japonesa. Los crímenes de guerra de Estados Unidos	149
4.6.6. Testimonios de los bombardeos atómicos	159
4.7. <i>Japón se rinde</i>	162
4.7.1. La muy tardía capitulación	162
4.7.2. El emperador habla	164
5. OCUPACIÓN, SEGUNDA OCCIDENTALIZACIÓN Y RECUPERACIÓN ECONÓMICA (1945-1963)	167
5.1. <i>El precio de la derrota</i>	167
5.1.1. La política inicial de Estados Unidos.	167

5.1.2.	Las pérdidas humanas y materiales y las consecuencias morales de la derrota.....	169
5.1.3.	El general MacArthur gobierna Japón	170
5.1.4.	El emperador dice que no es un dios.....	172
5.1.5.	Una amarga derrota conduce a una liberación condicionada de los japoneses	173
5.2.	<i>Los juicios a los criminales de guerra japoneses</i>	175
5.2.1.	El Tribunal de Tokio	175
5.2.2.	Las inmunidades y los temas pendientes	177
5.3.	<i>La reorganización económica, social y política. La nueva Constitución</i>	180
5.3.1.	Un segundo Meiji.....	180
5.3.2.	Reformas agraria, laboral y educativa	181
5.3.3.	La Constitución de 1946	183
5.4.	<i>El tratado de paz y el acuerdo militar con Estados Unidos</i>	186
5.4.1.	El comienzo de la Guerra Fría en Asia oriental ..	186
5.4.2.	El tardío tratado de paz.....	189
5.4.3.	El acuerdo de defensa con Estados Unidos	190
5.4.4.	Las relaciones con la URSS y las dos Chinas.....	193
5.5.	<i>Los gobiernos conservadores aliados de Washington y la recuperación económica</i>	194
5.5.1.	El despegue económico	195
5.5.2.	La hegemonía conservadora.....	198
5.6.	<i>Dos grandes temas de debate: la alianza con Estados Unidos y el rearme de Japón</i>	201
5.6.1.	El antiamericanismo gana terreno.....	202
5.6.2.	Antiamericanismo de izquierdas.....	202
5.6.3.	La conflictiva renovación del tratado de seguridad	205
5.6.4.	El antiamericanismo, tema de ida y vuelta.....	208
6.	JAPÓN ES UNA POTENCIA ECONÓMICA MUNDIAL (1964-1989)	211
6.1.	<i>Una nueva imagen de Japón llega al mundo</i>	211
6.2.	<i>El milagro japonés: Japón es la segunda economía mundial</i>	213
6.2.1.	El desarrollo industrial	213
6.2.2.	Otros factores explicativos del <i>milagro japonés</i> ..	215
6.2.3.	El papel del Ministerio de Comercio	217
6.2.4.	El modelo de sindicato de empresa	218
6.2.5.	La lealtad a la empresa.....	219
6.3.	<i>La crisis del petróleo</i>	222

6.3.1.	Los efectos de la crisis en un país sin petróleo ..	222
6.3.2.	La rápida salida de la crisis.....	224
6.4.	<i>El crecimiento japonés alarma a Estados Unidos.....</i>	225
6.4.1.	La revolución tecnológica nipona.....	225
6.4.2.	Estados Unidos fuerza la revaluación del yen....	228
6.5.	<i>La sociedad de un país en permanente modernización y de escasa geografía</i>	230
6.5.1.	El reparto desigual del crecimiento demográfico y económico	230
6.5.2.	El déficit de espacio.....	232
6.5.3.	Algunos cambios en la situación social de la mujer	234
6.5.4.	Los efectos negativos del modelo de desarrollo..	235
6.6.	<i>La nueva izquierda y la reacción de la derecha.....</i>	237
6.6.1.	La nueva izquierda.....	237
6.6.2.	La reacción de la derecha tradicional	239
6.7.	<i>La política exterior</i>	240
6.7.1.	Las relaciones con Corea y China.....	240
6.7.2.	El pacifismo y el desarme nuclear. Las relaciones con Estados Unidos y el proyecto de la Cuenca del Pacífico.....	242
6.8.	<i>El PLD entra en crisis, pero conserva la hegemonía política.....</i>	247
6.8.1.	El escándalo Lockheed.....	247
6.8.2.	Crisis y derechización del PLD	249
6.9.	<i>El mundo cultural y artístico.....</i>	252
6.9.1.	La literatura.....	252
6.9.2.	El cine	255
6.10.	<i>Muerte y sucesión de Hirohito</i>	257
7.	EL JAPÓN ACTUAL.....	259
7.1.	<i>Economía y política: Del segundo al tercer puesto en la economía mundial. La derecha se mantiene en el poder</i>	259
7.1.1.	La respuesta a la apreciación forzada del yen....	259
7.1.2.	Estalla la burbuja económica. Cambio de ciclo..	261
7.1.3.	El PLD pierde las elecciones y, enseguida, regresa al poder	263
7.1.4.	Japón tercera economía mundial. Continuidad política e incertidumbre económica	267
7.2.	<i>Política exterior y de seguridad</i>	272

7.2.1. Las relaciones con las dos Coreas.....	272
7.2.2. Las relaciones con Rusia y China.....	274
7.2.3. Estados Unidos: el principal aliado.....	276
7.3. <i>Grandes retos a los que se enfrenta Japón</i>	277
7.3.1. La demografía. Una sociedad envejecida.....	277
7.3.2. Depresión y suicidios.....	279
7.3.3. La fuerza de la naturaleza.....	280
7.4. <i>La cultura japonesa a la que mira el mundo</i>	284
7.4.1. Elementos propios de la cultura japonesa.....	284
7.4.2. <i>Manga y anime</i>	286
7.4.3. La soledad, tema del arte.....	287
7.5. <i>El comienzo de una nueva era</i>	288
SELECCIÓN DE TEXTOS.....	291
1. <i>El pensamiento Jôji, Aizawa Seishisai, 1782-1863</i>	291
2. <i>La Constitución de 1889. Entre la modernización y la tradición</i>	292
3. <i>Directrices para la expansión en Asia</i>	293
4. <i>Japón ataca a Estados Unidos y la Segunda Guerra Mundial llega al Pacífico</i>	294
5. <i>Los efectos del bombardeo atómico desde los ojos de un japonés</i>	295
6. <i>Declaración del Tenno aceptando las condiciones de rendición incondicional de Japón, 14 de agosto de 1945</i> ..	296
7. <i>Declaración del Primer Congreso de Madres Japonesas</i> ..	297
8. <i>La cooperación Estados Unidos-Japón en materia de defensa</i>	299
9. <i>La obra de Oe Kenzaburo, Premio Nobel de Literatura 1994</i>	300
10. <i>Palabras del presidente de Estados Unidos, Barack Obama, en el Parque de la Paz de Hiroshima, el 27 de mayo de 2016</i>	303
CRONOLOGÍA.....	305
BIBLIOGRAFÍA.....	311

2

RESTAURACIÓN IMPERIAL Y REVOLUCIÓN MEIJI (1868-1894)

2.1. *El fin del aislamiento*

2.1.1. La apertura de China, un presagio para Japón

Hasta mediados del siglo XIX, el área central de Extremo Oriente, China, Corea y Japón, ha sido casi inaccesible para viajeros y comerciantes de las naciones occidentales y poco permeable al influjo de la cultura europea. Entonces, las relaciones de Japón con el exterior se limitan a la reducida presencia de holandeses en Dejima, y al comercio con China y Corea a través del puerto de Nagasaki y una serie de islas. Sin embargo, pese a las prohibiciones de otras relaciones, el shogunato es consciente de la dificultad de mantener esta política de cierre al exterior. Un aviso lo ha dado la llegada de barcos rusos a las costas del archipiélago a finales del siglo XVIII, aunque su entrada en puerto fuera rechazada, lo mismo que la de distintos navíos ingleses durante las tres primeras décadas del siglo XIX. El segundo aviso lo aporta la creciente presencia de buques británicos en los mares de China y la

victoria inglesa en la primera guerra del Opio, que se salda con la imposición a China de una serie de tratados comerciales. El tercer aviso consiste en el aumento del número de los países que acceden a los puertos chinos.

La debilidad china sorprende a los gobernantes japoneses. Pues el enorme imperio chino de la dinastía Qing, establecida por los manchúes en Pekín dos siglos antes, no había sufrido las desintegraciones internas ni el dominio extranjero que sí afectaba a las sociedades asiáticas de la zona occidental del continente. No se trata de una apertura del país, sino de la obtención por extranjeros y mediante la fuerza de una serie de tratados. El gobierno chino no ha cedido, todavía, en la cuestión de la apertura de relaciones diplomáticas regulares y los extranjeros no poseen el derecho a viajar fuera de los cinco puertos abiertos al comercio. Pero el tratado de Nanking asesta un duro golpe al prestigio imperial y el gobierno chino sabe que los occidentales desean ampliar los beneficios conseguidos. La crisis de la dinastía manchú se agrava con el inicio, en 1851, de la denominada rebelión Taiping, que desemboca en una guerra civil de quince años de duración. En este movimiento se mezclan protestas populares por la escasez de alimentos, debido a malas cosechas y al aumento de población, el rechazo a los extranjeros, nuevas ideas religiosas, que incorporan elementos del cristianismo protestante, y difusas promesas de regeneración política y redistribución de la tierra. La agravan aún más los propósitos de una serie de sociedades secretas, de base popular y muy activas en el sur del país, opuestas a la dinastía y a las cesiones de esta a gobiernos extranjeros, y la segunda guerra con Gran Bretaña, provocada por esta en 1856 para ampliar su influencia en el país; en seguida, Francia se suma a la guerra contra China, con los mismos propósitos. Y, por supuesto, la guerra civil china proporciona a Gran Bretaña, Francia, Estados Unidos y Rusia la posibilidad de alcanzar mayores ventajas.

2.1.2. El gobierno de Estados Unidos fuerza la apertura de Japón

Hasta entonces, el territorio japonés ha sido objeto de atención por los occidentales en función del mercado chino, ya que podría aportar puertos en las rutas marítimas de China. Ahora aumenta el interés de varios países

occidentales por este motivo, mucho más que por la importancia concedida al comercio con Japón. De hecho, el cuarto aviso de la dificultad, o imposibilidad, de que los dirigentes japoneses mantengan el sistema del *Sakoku*, el *país cerrado*, son las noticias sobre el deseo del gobierno zarista y de políticos y empresarios estadounidenses de establecer relaciones comerciales y diplomáticas, conscientes de la importancia del comercio en el Pacífico y de la toma de posiciones de las potencias europeas occidentales en China. Por lo tanto, la presión decisiva no viene de la mano de Gran Bretaña, cuyo interés en Extremo Oriente se centra en el comercio chino, sino de otro país, más próximo en términos geográficos, y el interés comercial de este es secundario, dado que ninguna exportación japonesa alcanza la importancia del té chino. Lo determinante es que la colonización de la costa americana del Pacífico, después de la guerra victoriosa sobre México, y la apertura de la ruta marítima San Francisco-Shanghái eleva la relevancia de Japón para las empresas oceánicas; por este motivo, empresarios y políticos norteamericanos desean penetrar en Japón, y ser los primeros, para obtener una estación de abastecimiento de carbón en la ruta marítima del Pacífico.

El presidente estadounidense Fillmore escribe una carta dirigida a los representantes del emperador, en un acto de respeto, y no al shogun, en la que solicita la protección japonesa para los marinos que lleguen a su costa, el acceso de barcos estadounidenses a los puertos japoneses, para avituallamiento, y la firma de dos acuerdos, uno de carácter diplomático y otro comercial. No es un aviso, sino un golpe de efecto bien calculado, la llegada de una expedición compuesta por dos barcos de vapor y dos veleros de la marina de guerra norteamericanos, al mando del comodoro Perry, que hace su entrada en el puerto de Uraga, cerca de Edo, el 8 de julio de 1853; con esta jugada, el gobierno norteamericano se adelanta por muy poco al ruso, el cual, bajo el impulso del gobernador general de Siberia, ha establecido un puerto militar en el Pacífico, ocupado la desembocadura del Amur y enviado desde el Báltico una escuadra con destino en las costas japonesas. Esta vez, la llegada de extranjeros es el anuncio definitivo de la apertura forzada de Japón al exterior. Perry, que es portador de una carta de su presidente, exige ser recibido por el gobernador local y le deja dicho que regresará seis meses después para recibir la respuesta. Si nos atenemos a la escolta con la que se presenta el emisario del presidente y al contenido de la carta, no hay duda sobre la única respuesta aceptable para Washington: “la amistad no podrá

existir mucho tiempo a menos que Japón deje de tratar a los estadounidenses como enemigos”.

Por entonces, inicia su desarrollo el denominado establecimiento internacional de Shanghái, ciudad que se ha convertido en el principal centro comercial de China y donde británicos y norteamericanos presionan, unas veces, y otras amenazan, para que las autoridades chinas renuncien a su administración.

La clase política japonesa se divide respecto a la respuesta que debe darse al gobierno norteamericano. El rechazo a la llegada y establecimiento de extranjeros, con la sola excepción de un puñado de comerciantes chinos y holandeses, no significa que las elites japonesas desconozcan lo que sucede en Asia, al menos en China, y que entiendan el por qué. No obstante, son pocos los japoneses con una cierta idea del mundo ajeno a Japón y, o bien carecen de capacidad para influir en la política nacional, o no se atreven a dar su opinión a los mandatarios. En la corte, la postura sigue siendo favorable al aislacionismo. El shogun, Ieyoshi, que duda sobre la respuesta a Estados Unidos, fallece unas semanas después. El clan Tokugawa, cuestionado por los señores feudales más poderosos, actúa dividido sobre la figura del sucesor y respecto a la conveniencia y la posibilidad de mantener el país cerrado al exterior. El sucesor es Iesada, que asume las tesis negociadoras basadas en la idea de reducir al mínimo los contactos con esos nuevos extranjeros. Sin embargo, la información sobre lo sucedido en China y la demostración de fuerza de Estados Unidos le hace comprender que eso ya no es posible. Pues el regreso de Perry está bien escenificado: le acompañan ocho buques de guerra, todos movidos por máquinas de vapor, que dejan un rastro de humo negro, por lo que son denominados por los japoneses como *los barcos negros*. Mediante el tratado de Kanagawa, de 31 de marzo de 1854, el shogun acepta tratar con respeto a los marineros estadounidenses, permitir el avituallamiento de víveres y carbón de los buques en los puertos de Hakodate y Shimoda, y la llegada de un representante diplomático, que se instalará en una pequeña ciudad alejada de la corte y de la capital política; no quedan establecidas ni relaciones comerciales ni diplomáticas. En seguida, Gran Bretaña, Rusia y Holanda consiguen acuerdos con un contenido semejante. Además, en Estados Unidos trabajan ya para conseguir la firma de un nuevo acuerdo. Y las autoridades japonesas saben que los occidentales y los rusos imponen sus deseos en China mediante la fuerza.

2.2. *El descontento ante los Tratados Desiguales. Años de conflictos internos*

2.2.1. Una nación obligada a aceptar la presencia extranjera

La profunda y rápida transformación de Japón, a punto de producirse, es resultado de iniciativas japonesas y de intervenciones exteriores. A las críticas vertidas por daimyos y pensadores sobre el clan Tokugawa por no haber resuelto los problemas económicos de las décadas de 1830 y 1840, y por usurpar poderes que corresponden al emperador, se suma ahora la de ser incapaz de mantener el país libre de influencias extranjeras, no solo de la intelectual y religiosa procedente de China, sino también de la económica y política de origen occidental, que es impuesta.

La oposición a los tratados con los extranjeros, y a otras medidas aperturistas, como la creación del Centro de Estudios Occidentales, en Edo, nombre sustituido pronto por el de Centro de Investigación de los Libros Bárbaros, pero donde oficiales y funcionarios estudian ciencia, tecnología y lenguas europeas, no hace sino crecer entre sectores de la nobleza feudal. Unos aprovechan la nueva coyuntura para, sencillamente, intentar ganar cotas de poder mediante el debilitamiento del shogunato, el clan de unos primeros ministros perpetuos y, se dice, incapaces de salvaguardar las esencias nacionales. Otros para reivindicar la restauración del poder imperial, cuya función estatal ha quedado reducida a la práctica de ritos religiosos, y acceder así a la condición de nobleza palaciega. Todos los sectores críticos utilizan el argumento de que el shogun ha perdido legitimidad para gobernar, y van forjando alianzas para derrocarlo. Asimismo, todos acaban entendiendo que el rechazo a los extranjeros, unido a la bandera de la restauración del poder de la corte imperial de Kyoto, es muy útil si de lo que se trata es de agitar a la población. En el pasado han tenido lugar intentos del emperador por recuperar el poder perdido en beneficio de los samuráis o del shogunato. De esto hace mucho tiempo y, entonces, los ejércitos imperiales fueron derrotados. Pero, en breve, la figura imperial va a regresar al primer plano político, inicialmente sin el recurso a un ejército, pues carece de fuerza militar propia.

En 1858, Estados Unidos impone un nuevo tratado a Japón. El shogun, Iesada, pretende que el emperador Komei de su visto bueno. Sin éxito, pues

este acepta la opinión del grupo nobiliario que rechaza el contacto con los occidentales y acusa al shogun y su equipo de traidores a las esencias patrias. El shogun opta entonces por no tomar en cuenta la opinión de la corte. El tratado de Harris, nombre del cónsul norteamericano, supone la apertura de más puertos, el establecimiento de una representación diplomática en Yedo, la libertad de viaje y la extraterritorialidad para todos sus ciudadanos residentes en Japón. El shogun fallece en 1858, y se especula con la posibilidad de un asesinato. Le sucede en el puesto Tokugawa Iemochi, no descendiente directo del anterior y menor de edad, por lo que los asuntos gubernamentales pasan a manos de una serie de miembros del clan y asesores de este, varios con ambiciones propias.

2.2.2. La reacción xenófoba y nacionalista

La no sanción del emperador a este tratado y a los siguientes obtenidos por Gran Bretaña, Francia, Holanda y Rusia, conocidos como Tratados Ansei o como Tratados Desiguales, dan argumentos a quienes los rechazan y alienta el movimiento xenófobo. A los gritos de “¡Afuera los extranjeros!, ¡Expulsemos a los bárbaros!, ¡Reverenciad al Emperador!”, tomados del libro de un pensador de la escuela Mito publicado en 1825, les siguen ataques a los extranjeros establecidos en los puertos y a las misiones diplomáticas en Yedo. Este movimiento xenófobo cuenta con el respaldo imperial, unas veces declarado, otras encubierto.

Desde la perspectiva japonesa, los tratados constituyen una humillación; y lo son, dado que representan una imposición exterior, establecen una relación desigual y, además, van a tener consecuencias negativas para los japoneses, al menos al principio. Pues la fuerte demanda de té y seda da lugar a un aumento generalizado de los precios, con el arroz afectado por una fortísima inflación, y la entrada de productos extranjeros perjudica a una parte de los productores locales. En esa coyuntura, son bien recibidas en sectores cada vez más amplios de la nobleza guerrera las palabras de quienes hablan de imposición y de traición del shogun, mejor que las de quienes recomiendan aceptar los tratados como un mal menor, útil para evitar represalias de un enemigo poderoso, el cual, por otro lado, no amenaza sus privilegios. El shogun ordena la detención de disidentes a su poder y el encarcelamiento y la

ejecución de samuráis que expresan la misma oposición y alientan el movimiento contra los extranjeros. Pero el asesinato del principal negociador japonés de los tratados Ansei, en 1860, es seguido por el de varios extranjeros.

Respaldado por señores feudales y comerciantes desafectos al shogunato, en 1863 el emperador ordena al shogun la expulsión de los extranjeros. Cuando los consejeros del shogun responden que esto no es posible, el señor de Choshu toma la iniciativa, cerrando el paso a los barcos extranjeros en los estrechos de Shimonoseki. Una expedición naval conjunta británica, holandesa, francesa y norteamericana liquida su artillería de costa y restablece la navegación. Tras otros incidentes, los gobiernos occidentales deciden imponer la ratificación de los tratados al emperador. Con este fin dirigen sus escuadras a la bahía de Osaka. El emperador se ve obligado a aceptar lo ya pactado. Esta acción imperial es una muestra de su debilidad, pero también un acto político con el que muestra que es él quien toma las decisiones, lo que erosiona aún más el shogunato. Varios señores feudales firman acuerdos de defensa mutua y critican la gestión política del shogun. Es el prelude de una guerra civil, que comienza en el verano de 1866 después de que Tokugawa Iemochi solicite tropas a varios señores para someter a los rebeldes a su autoridad.

2.3. El Meiji o gobierno iluminado

2.3.1. La restauración del poder imperial en el príncipe Mutsuhito

A comienzos de 1867 fallece el shogun Iemochi. Su sucesor va a durar poco en el cargo, pero es interesante destacar que sus asesores, en contacto con representantes de las potencias occidentales, plantean una reorganización del Bakufu, con departamentos especializados al estilo de un consejo de ministros occidental y una reforma militar. No es posible entonces, pues aumenta la oposición al shogunato. Los señores rebeldes suman nuevas fuerzas, agrupados en torno a la figura del 122º emperador, el joven de 15 años Mutsuhito, entronizado el 3 de febrero de ese año. En enero de 1868, estos señores feudales declararon finalizado el poder del shogun y proclaman la restauración del poder del emperador, evento conocido como Restauración

Meiji. No obstante, la guerra civil prosigue, con el resultado favorable a los partidarios del emperador. Estos, señores feudales con intereses propios, pero que aceptan, por opinión antigua o nueva, que no es posible oponerse al poder occidental, son los impulsores del restablecimiento del poder imperial y, en seguida, de la adopción de aquellos conocimientos extranjeros útiles para el desarrollo de Japón. Aunque sea en nombre de las instituciones antiguas y de los dioses tradicionales del país.

El 23 de octubre de 1868, el joven emperador *escoge* el nombre de Meiji, Gobierno Iluminado (de *mei*, luz), para su período de reinado, que será autoritario y modernizador del país; la situación nos recuerda al europeo Siglo de las Luces y la política ilustrada ejercida por un monarca absoluto, pero en el caso japonés con una clase política y militar mucho más poderosa. No obstante, con el paso de los años, el emperador irá imprimiendo su sello a una época histórica en la que el protagonista es colectivo, una clase política y económica renovadora y portadora de unos afanes que ilusionan a buena parte del pueblo japonés. Comienza una nueva época caracterizada por la modernización del país y el restablecimiento de la autoridad imperial, elementos no contradictorios, si pensamos en la Europa de la Ilustración, pero sí a contracorriente de lo que ha sido hasta entonces el siglo XIX, el siglo del liberalismo, desde una perspectiva eurocéntrica. Mientras China se debilita, los nuevos gobernantes japoneses conducen a su país a la condición de gran potencia asiática.

2.3.2. La modernización del país mirando a las potencias occidentales

Todo el poder se centraliza alrededor del emperador. En realidad, son sus asesores los que, desde las nuevas instituciones dirigen la política nacional, pero nada importante se hace a partir de entonces sin la aquiescencia del emperador. Desde esa lealtad, los gobernantes introducen numerosos cambios en Japón, modificando la política, la economía, la organización social, la fiscalidad, la educación, la religión, el ejército, casi todo. En poco tiempo, no mucho más de dos décadas, habrá un nuevo Estado, un Japón unificado muy distinto al de 1868, el año de la Revolución de la Gloriosa en España. Aunque ese Japón conservará una parte de sus tradiciones, de su cultura.

Las instituciones feudales son suprimidas, para sustituirlas por una administración centralizada. Las posesiones del clan Tokugawa son traspasadas al Estado, y lo mismo los dominios de los daimyos, a cambio de una indemnización, y sus territorios se convierten en prefecturas. Los gobernadores son designados por el emperador, quien escoge en muchas ocasiones a señores que han cedido *sus* tierras, y cuyo personal depende del gobierno central, como en el modelo chino y el de varios países europeos. Respecto a este gobierno, cabe decir que muy pronto se introducen instituciones que copian parcialmente a las occidentales, la primera un consejo de gobierno compuesto de varios ministerios, ya existente en períodos de la historia japonesa previos a la del clan Tokugawa. El sistema estamental es abolido de forma paulatina, para dar paso a una nueva estructura social basada en la igualdad ante la ley; en consecuencia, desaparecen los privilegios personales y las restricciones a ejercer determinadas profesiones. En 1869, la residencia del emperador se traslada del oeste al este, de Kyoto a Edo, que recibe el nombre de Tokio, y así el emperador ocupa el palacio que fue del shogun.

Una parte de quienes acceden a los puestos directivos proceden de la vieja oligarquía, pero la mayoría vienen de familias de rango medio, a menudo con formación militar, por pertenecer al estamento samurái, por lo que no cabe afirmar, sin más, que la base social del Estado no se transforma, que simplemente se amplía. En cualquier caso, quienes ejercen a partir de entonces poderes en nombre del emperador no lo hacen en calidad de miembros de una nobleza hereditaria, sino de funcionarios designados para desempeñar una tarea concreta. Ya antes de la era Meiji, una minoría se había expresado a favor de asimilar elementos occidentales. Respecto al resto, es ahora, tras el cambio político, y su ascenso social, cuando hablan en favor del modelo imperante en Gran Bretaña, Estados Unidos, Alemania y Francia, el surgido de las revoluciones científica e industrial, que es lo determinante a ojos de los dirigentes japoneses, aunque de ese modelo forme parte también la revolución política que ha supuesto el liberalismo, conservador y progresista. Este sistema político no ha sido un objetivo de la clase gobernante japonesa, desde luego no en su vertiente progresista, no es algo por lo que hayan luchado, algo que admiren (caso distinto es el de los reformistas rusos), simplemente lo aceptan, paulatina y parcialmente, como un añadido necesario para el mejor funcionamiento de la actividad económica y con el

que es preciso cargar para que Japón se relacione mejor con los países más ricos y poderosos del mundo; una mejor relación que debe culminar, una vez probado a los occidentales que Japón es un país *civilizado*, en la abolición de los tratados desiguales.

Así pues, la clase gobernante evoluciona desde el rechazo a los extranjeros y sus formas de vida a su aceptación, y no solo por imposición. El proceso es rápido. El aprendizaje de idiomas extranjeros, la contratación de asesores europeos y norteamericanos y los viajes a Europa y Estados Unidos, ya no a China, se convierten en costumbre entre la clase dirigente. La occidentalización supone cambios en las costumbres y en las leyes, estos de lenta aplicación pues afectan a costumbres centenarias que muchos japoneses se resisten a abandonar: se prohíben los baños públicos mixtos, la edición de obras pornográficas, la práctica del tatuaje y andar desnudo en público; en algunas ciudades, como Tokio, se prohibirá andar descalzo. Los cambios en las costumbres afectan primero y sobre todo a un sector pequeño de la sociedad, el más rico y cercano al poder, de forma que nuevas diferenciaciones sociales, relacionadas con la participación en la cultura occidental, sustituyen a las antiguas: cambios en la vestimenta, con el uso de trajes europeos, eso sí cuando el protagonista acude a un escenario público; en el corte del cabello, para llevarlo corto; en la alimentación, siendo ahora cuando se empieza a comer carne, algo prohibido por el budismo, por la creencia de que los occidentales son más altos y fuertes gracias a su régimen alimenticio. Son nuevos usos sociales y gastronómicos y, como se ha dicho, elementos para diferenciarse. Por ejemplo, en el caso de algunos samuráis, que antes se afeitaban la cabeza y conservaban solo una mecha de pelo anudada, y que no pueden llevar los dos sables, porque está prohibido, si se cortan el cabello a la europea y visten con chaqueta y corbata se singularizan como pertenecientes a la nueva elite. Algunos cambios afectan a todos, como la adopción, en 1873, del calendario gregoriano; el abandono de un calendario de origen chino supone la desaparición del ciclo anual y de los ritmos tradicionales que servían de referencia a la vida personal: las fiestas ligadas a los ciclos vegetales quedan adelantadas de un mes a mes y medio y, por lo tanto, afectada la correspondencia de los ciclos de la Naturaleza y de las festividades humanas (Mutel, 1972: 84).

Este proceso de occidentalización aporta un caso excepcional en la historia, por ser el primero en triunfar fuera del mundo *occidental*; además,

respecto a países menos exitosos en este intento, en Japón el número de expertos extranjeros es menor y se les retiene menos tiempo, pues su coste es muy elevado y lo paga el erario público. Para afrontar los cambios económicos y sociales se establece un sistema monetario nacional, con un modelo decimal con base en el yen; durante esta primera fase de cambios, el sistema decimal solo es aplicado a la moneda. Asimismo, un renovado sistema bancario, y un nuevo sistema fiscal, pagadero en moneda. Esta circunstancia, y el hecho de que los impuestos dejen de ir a los señores feudales para ir a las arcas del Estado, estimula al campesinado a comercializar la cosecha. A su vez, ese sistema fiscal, acompañado del aumento de la producción agrícola y de la liberalización y aumento del comercio, busca proporcionar más ingresos, y capacidad inversora al gobierno. Es decir, los cambios propician la expansión de la economía, en beneficio de casi todos. No obstante, y aunque la reforma agraria supone el fin del feudalismo y la entrega de tierras a una parte de los campesinos, la libertad para la compra y venta de tierras permite, como las desamortizaciones en la España del XIX, que los terratenientes amplíen sus propiedades.

El proceso de industrialización arranca con retraso respecto a los países occidentales. No obstante, existía ya una economía nacional, y de esta formaban parte una agricultura que no es solo de subsistencia, la oferta y la demanda generadas por la actividad de propietarios de pequeñas manufacturas, la circulación de información, gracias a la población que sabe leer y escribir, la distribución de mercancías, la acumulación de capital en manos privadas, y la existencia de comerciantes y prestamistas propios de la fase pre capitalista que se vivió en Europa. Lo fundamental es que la economía crece ahora con fuerza y con rapidez y que este crecimiento transforma la sociedad japonesa, y lógicamente su mentalidad, y que convierte a los dirigentes japoneses en más ambiciosos en lo referido a las relaciones internacionales.

El Estado es protagonista de la modernización, como en Rusia. En el caso japonés interviene en todos los sectores, y casi siempre a partir de sus propios recursos, con una limitada aportación de capital extranjero, en virtud de las medidas establecidas para preservar la economía nacional a su clase dirigente. Una vez tomada la decisión de abrir la economía al exterior, y valorados los primeros efectos, el gobierno planifica el desarrollo industrial, con dos direcciones, sustituir importaciones, objetivo conseguido en gran medida, y corregir el déficit comercial (objetivo parcialmente logrado, pues

el saldo casi nunca será positivo), y favorecer las industrias necesarias para hacer de Japón una potencia económica y aumentar su capacidad militar. Esto supone una fuerte inversión estatal en nuevas fábricas y en la modernización de las industrias nacionalizadas, procedentes de los señores feudales. El gobierno apuesta por el desarrollo de las industrias más modernas, la minería y las infraestructuras, dando la prioridad a los transportes marítimos, dada la geografía del territorio, seguidos por los terrestres, que, en breve, llamarán la atención de los visitantes extranjeros; primero con tecnología e ingenieros extranjeros (ferrocarril Tokio-Yokohama), paulatinamente con personal y sabiduría japonesa. Además, el gobierno favorece el crecimiento de la agricultura, por varios motivos: porque es necesario para atender el fuerte crecimiento demográfico; porque en la primera fase de la era Meiji productos como el té y la seda ocupan el lugar dominante en las exportaciones; y también porque todavía obtiene la mitad de sus ingresos de las contribuciones agrarias.

El despegue y rápido crecimiento industrial se apoya en una buena base de partida, en salarios bajos, el apoyo e intervención del Estado en todos los sectores, la asimilación de tecnología occidental y la capacidad de trabajo y de innovación de numerosos empresarios en los sectores textil, metalúrgico y de maquinaria, electricidad y gas y químico. Es así como, entre 1885 y 1920, Japón vive una fase de crecimiento económico y modernización espectacular, para ser no solo el primer país industrializado de Asia sino también una de las principales economías del planeta. Entre los elementos negativos figuran los costes sociales, entre estos la financiación de una parte del crecimiento con el impuesto sobre la tierra, que grava a los campesinos, el fuerte ritmo de crecimiento de la industria, la banca y el comercio mientras la economía rural evoluciona lentamente, el muy desigual reparto de las plusvalías generadas por los nuevos negocios y la circunstancia de que, sobre todo después de las victorias sobre China y Rusia, el aumento del presupuesto en armamento y en las industrias relacionadas con la guerra detraen recursos para inversiones que habrían beneficiado al conjunto de la sociedad.

El Estado transfiere paulatinamente, en condiciones muy ventajosas, la propiedad y la gestión de las industrias estatales a la iniciativa privada, de la que hay que destacar su capacidad de trabajo, aprendizaje e innovación. La excepción en este proceso nos remite a empresas relacionadas con la